

## Los monstruos son legión

★ Los monstruos se nos vienen en legión y ya no hay quien los pare: en un mes se han hecho dos ediciones del primer número de la revista *Planeta*, en español, y ya han aparecido otros dos números de *Minotauro*, la revista consagrada a ciencia ficción (ambas bajo el sello editor de Sudamericana). Si esta última dispone de los quince años de la revista americana *F & FS* para llenar sus entregas bisemanales, la otra cuenta con una veintena de números de la revista francesa que crearon Pauwels y Bergier (los de *Le matin de magiciens*) con tal éxito, que batiera los records de todas las revistas francesas "soi disants" literarias.

En español ambas tienen un mismo editor, Ricardo Gosseyn (Porrúa), y se venden por abundantes millares dentro del mismo público (los recientemente ingresados a la cultura, los nuevos técnicos, y, como siempre, los snobs) que aseguran su éxito en Estados Unidos y en Francia. Alguna vez Pauwels habló del nuevo "lector primario" que ellos descubrieron y colonizaron, ese hombre nacido en una época técnica cuyo funcionamiento científico y sociológico no alcanza a descifrar pero de la que igualmente sufre su masificación, su fría mecánica, su seco racionalismo, y dentro de la cual pretende vivir apelando a fuerzas mágicas y espirituales (ahora tecnificadas) en las que necesita creer para salvarse como individuo.

En *Planeta* el confusionismo es más refinado, mejor diagramado y más bonito, y se cobija tras una pátina de seriedad que le conquista un público más culto. A horcajadas entre la divulgación de los *digest* populistas, la libertad imaginativa de los antiguos surrealistas, una cultura y un cientificismo muy siglo XIX (tiempo de Mesmer y de Charcot), y una vaga religiosidad sincrética que trata de infiltrar en la nueva sociedad tecnificada, la revista ha amparado el crecimiento de un experimentalismo artístico y literario que no siempre es frívolo ni siempre vulgar.

★ Por unos días estuvo en Montevideo Josef Polissensky (checo, profesor de historia moderna en la Universidad de Pra-

ga) quien dio una sola conferencia en Humanidades porque la huelga le acortó la tarea docente. Estudioso con una curiosidad universal, ha escrito estudios sobre la repercusión de los sucesos americanos —la guerra de Cuba, por ejemplo— en la Europa Central, ha descubierto algunas maravillas en los archivos de Bohemia; ha seguido la trayectoria de un checo, Henke, que viajó en la expedición de Malaspina, naufragó en Punta Carreta, recorrió por tierra América del Sur hasta Valparaíso, contando como era Montevideo, Buenos Aires y la Pampa y se instaló finalmente en Cochabamba, colaboró en el "Telégrafo Mercantil", el "Semanaario" de Vieytes e influyó sobre Manuel Belgrano. Asimismo Polissensky es un especialista shakesperiano, que se fue sin poder ver el *Hamlet*, y entre sus proyectos está una revisión de la personalidad de Casanova, demostrando, luego de un atento examen de los manuscritos, nunca publicados íntegramente, que tan importante como el *coté* libertino lo tiene el *coté* ideólogo del XVIII, que presenta a Casanova como un típico iluminista.

★ La capacidad para detectar el valor artístico cuando aparece como novedad, define al mejor crítico y al mejor gustador de literatura. Virgilio Piñera, un cubano que vivió hace años en Buenos Aires, presentó en 1947 un libro insólito, de autor enteramente desconocido (el *Ferdydurke* de Gombrowicz, que ahora scaba de reeditar Sudamericana), con estas palabras: "Resulta difícil prever la suerte de este mensaje, sobre todo cuando no nos llega de París. Creo, sin embargo, que con estas breves líneas no hago otra cosa que disparar el primer tiro en la batalla que tarde o temprano van a librar los ferdydurquistas de Hispanoamérica". Ahora que el libro fue consagrado por la crítica europea y está aceptado, miméticamente, por los hispanoamericanos, la frase consagra, más que el don profético, la penetración crítica. Conviene recordar que Piñera fue también de los primeros en exaltar el valor de los cuentos de nuestro Felisberto Hernández, cuando aquí se lo perseguía a hachazos.

Angel Rama